

Caylus



FRANCISCO RIBALTA
(Solsona, Lérida, 1565 – Valencia, 1628)

El sueño de San José

Ca. 1608-1611.
Óleo sobre tabla
58.3 × 66.5 cm.

Inscripción: antiguo número de inventario en el ángulo inferior izquierdo:
134

PROCEDENCIA:

Predela del *Retablo de San José* ubicado en la capilla homónima de la Basílica de San Jaime de Algemesí, Valencia.

Desaparecido durante la Guerra Civil española, después de 1936.

Subasta Sotheby's Nueva York, año 2008, con errónea atribución.

BIBLIOGRAFÍA:

BELDA FERRÉ, M. *Algemesí y su patrona. Novena a la Santísima Virgen de la Salud y apuntes históricos de la Villa de Algemesí*. 1908, pp.146-147.

ORTEGA FERRER, M. *El Somni de Sant Josep. Un Ribalta inèdit o retrobat*. Valencia, 2011.

FELICI CASTELL, A; ORTEGA GARCÍA, M., “El somni de Sant Josep de Francesc Ribalta a Algemesí. Una obra retrobada arran de la seua desaparició durant la Guerra Civil” en *Ars Longa*, no. 21, p. 215-232. Valencia 2012.

Francisco Ribalta, *excelentísimo pintor* según Palomino, es figura capital de la escuela barroca valenciana. Nacido en Lérida, formado en el tardomanierismo escurialense, será en la ciudad de Valencia donde desarrolle y consolide su importante carrera artística como introductor del primer barroco, sentando las bases de un nuevo lenguaje pictórico que permanecerá vigente durante todo el siglo XVII. Su paso por el Escorial le permitió entrar en contacto con artistas como Navarrete el Mudo o Bartolomé Carducho y conocer de primera mano obras de grandes maestros como Tiziano, los Bassano, Tibaldi, Cambiaso, Zuccaro o Piombo que tanto influyeron en su obra. Artista enormemente receptivo, supo captar lo mejor de cada uno para construir su propio lenguaje. De esta primera etapa madrileña, más extensa de lo que se acostumbra a pensar, existe poca información y son contadas las obras atribuibles con seguridad. Sin embargo, debió ser para entonces un artista consolidado pues antes de marchar a Valencia, ya con 34 años, estaba casado, tenía tres hijos -uno de los cuales fue su mejor discípulo Juan Ribalta- y se conocen los nombres de dos ayudantes.

Probablemente llegó a Valencia incitado a cambiar de lugar tras el fallecimiento de Felipe II, buscando una ciudad activa artísticamente. En Valencia, no sólo se organizaban los fastuosos esponsales de Felipe III, sino también se estaba emprendiendo una importante renovación artística de la mano del arzobispo Juan de Ribera, cabeza de la contrarreforma valenciana y gran amante de las artes. Francisco Ribalta está documentado en Valencia desde 1599. Es a partir de este momento cuando deja atrás la tradición renacentista-manierista

joanesca y abre las puertas a un nuevo naturalismo, que será emblemático de la escuela valenciana a lo largo de todo el siglo XVII y su seña de identidad.

Su primer encargo importante durante la etapa valenciana lo llevó a Algemesí, donde se instala de 1603-1605, ocupado en la realización del retablo mayor de la basílica dedicado al apóstol Santiago. Se piensa que este primer encargo pudo ser a modo de prueba para tantear su idoneidad para la realización del importante retablo del Corpus Christi. Tras su acierto, el arzobispo Ribera le encomienda esta misión para la que pinta su célebre *Última Cena* (1606) y, convertido ya en un pintor reputado, hacia 1608-9 regresa de nuevo a Algemesí, para realizar los retablos laterales de san José y san Vicente Ferrer.

A este retablo de san José pertenece la obra objeto de estudio, en concreto, a su predela. La disposición original del mismo no la conocemos con exactitud. Solamente contamos con la relación que hizo la historiadora americana Delphine Fitz Darby, la única que describe la estructura del retablo antes de la guerra civil española y que menciona específicamente nuestra obra. Según Darby, el retablo contenía una imagen central tallada del santo y dos escenas a cada lado -dispuestas verticalmente- con episodios de la vida de San José: a la izquierda, *los Desposorios de la Virgen y Cristo entre los doctores*, y a la derecha *la Huida a Egipto y la Muerte de San José* (Figs. 1-4). *El sueño de San José* se encontraba en el lado derecho de la predela, flanqueando, junto con una *Anunciación* (hoy perdida), una escena de *la Santísima Trinidad*. Completaban el retablo los evangelistas Lucas y Marcos y unos santos dominicos. Esta disposición es, sin embargo, atípica, pues es extraño colocar una *Trinidad* en la predela en lugar del ático, así como sólo 2 evangelistas. Tampoco es habitual encontrar una *Anunciación* como escena de la vida de san José, pasaje en el que éste ni siquiera está presente. Es evidente que el retablo ya había sufrido remodelaciones o adaptaciones anteriores

La tabla que nos ocupa representa la escena bíblica del primer *sueño de san José*, o lo que es lo mismo, *san José aliviado de sus dudas*, narrada en el evangelio según san Mateo en el cual José de Nazaret es advertido en sueños que el hijo que espera María es obra del Espíritu Santo, aclarando así cualquier duda sobre la paternidad de Jesús: “*se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo “José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”* (Mt 1, 20).

La cálida escena de tonos madera nos presenta a un joven san José dormido en la intimidad de su taller de carpintero. Está sentado sobre una banqueta, con un pie sobre un taco de madera y su cabeza apoyada en su mano derecha en actitud reflexiva. Va ataviado con una túnica y un largo manto en tonos verdes y amarillos tornasolados, que adolecen su

formación escurialense. A su lado, un bello ángel un tanto amanerado, apunta con su dedo al cielo mientras le comunica el mensaje divino, iluminado por un fuerte resplandor. Lleva una rica indumentaria de tonalidades similares a san José y un elegante peinado de ondas. A espaldas de San José se presentan los instrumentos de su oficio. Observamos el banco de carpintero con un pequeño muestrario de herramientas que dan naturalidad a la escena, haciendo que la representación resulte cercana y cotidiana, reforzada por la inclusión de un gato negro que mira al espectador. Al fondo, una puerta abierta nos permite ver unas breves coordenadas geográficas, a la luz de la luna, que deberían corresponder a la ciudad de Nazaret. Se identifican un gran arco de piedra, un noble edificio palaciego y una torre. El pasaje evangélico se representa aquí como si de una escena de la vida cotidiana se tratara, en un intento de acercar al fiel a una realidad humana y sencilla, siguiendo los postulados de la Contrarreforma.

Las formas un tanto amaneradas, los colores acrisolados, así como los pequeños errores de perspectiva nos dejan ver elementos de su formación escurialense, pero al mismo tiempo podemos percibir un ambiente naturalista - que impregna toda la escena- y algunos detalles, como el suave claroscuro de origen tenebrista provocado por el resplandor del ángel, que anuncian el primer barroco. La obra es comparable con las otras cuatro escenas integrantes del retablo, donde encontramos el mismo colorido, rostros parecidos, similares gestos de manos, equiparable indumentaria, idénticos peinados o exacto resplandor en la muerte de san José.

Sabemos que hasta 1936 la obra que estudiamos se encontraba en su lugar de origen, en la capilla de san José. Tenemos constancia documental de que, en 1937, con el fin de proteger las obras de la guerra, éstas se trasladaron al museo municipal de Játiva, justo antes del saqueo de la iglesia. Existe mucha confusión sobre el registro de obras realizado a su entrada en el museo, pues parece ser que, en un intento de proteger el patrimonio local y evitar que las obras importantes fueran saqueadas, quemadas o trasladadas a Madrid, Carlos Sarthou Carreres, conservador del museo, elaboró un inventario intencionadamente confuso; sin autorías, evitando los títulos iconográficos tradicionales y devaluando su tasación. Si bien esto pudo proteger algunas piezas, también impide una correcta identificación de lo que realmente recaló en Játiva, siendo imposible confirmar si nuestra obra llegó realmente al museo municipal o desapareció antes. Lo único que sabemos con certeza es que, finalizada la guerra, regresaron a la basílica de Algemesí sólo las obras de mayor tamaño, sin rastro - salvo alguna contada excepción- de las de formato más pequeño. Los testimonios locales apuntaban que estas piezas habían sido quemadas y destruidas, pero es evidente que no todas

estaban perdidas para todos. De menor formato, menos pesadas, más fácilmente transportables y seguramente menos presentes en la memoria colectiva, cumplían todos los requisitos para ser fácilmente expoliadas.

Existe un intervalo de 72 años, desde el comienzo de la guerra civil hasta que *El sueño de san José* de Ribalta reaparece en una conocida casa de subastas en Nueva York -con errónea atribución- en el que no sabemos nada del devenir de la obra. Tan solo un pequeño detalle: en su ángulo inferior izquierdo hay un número de inventario -134- que parece corresponder con el número de colección de la que ha formado parte durante todos estos años que ha estado en paradero desconocido. Descartamos la opción de que se trate de una numeración de entrada de obras en el museo municipal de Játiva, pues ninguna otra tabla del retablo, ni tampoco del resto de la iglesia, presenta esta anotación.

Por fortuna, a pesar de tantos años desaparecida, la obra no se destruyó. Afortunadamente se conserva al menos una tabla de la predela original del retablo de San José.



Figs. 1-4. Francisco Ribalta. *Retablo de San Jose: los Desposorios de la Virgen, Cristo entre los doctores, la Huida a Egipto y la Muerte de San José*. Óleos sobre tabla. 104 x 70 cms cada una. Iglesia de San Jaime, Algemesi, Valencia.